

Nada hubo más célebre que la historia popular del *marqués de la nariz corta*.

Guillermo, romancero anglo-normando dejó en su poema titulado *Gozos de Nuestra Señora* una curiosa descripción de Roma y sus monumentos en el siglo XI. Compuso un poemita muy ingenioso sobre estas palabras, *humo, lluvia y mujer* que arrojan al hombre de su casa: la casa es el cielo; el humo es el orgullo; la lluvia la codicia, y la mujer la sensualidad; esas son las tres plagas que más alejan al hombre de su propia casa.

En la descripción que acerca de las solemnidades de su monasterio hacia un monje de Mont-Saint-Michel, que entonces estaba bajo la dominación inglesa, dice que por bajo de Arrancher, hácia Bretaña, existió el bosque de Cuokelunde que en algún tiempo estaba lleno de ciervos, y en la actualidad lo está únicamente de peces. En aquel bosque había un monumento. El poeta coloca la irrupción del mar bajo el reinado de Childeberto.

Godofredo Gaimar, autor de la Historia de los reyes anglo-sajones tomó de los bardos galos el *Brutus de Inglaterra* que Wace tradujo del latín de Godofredo de Monmouth. Este en concepto del S. Abate De La-Rue lo había a su vez traducido del original bajo-breton llevado a Inglaterra por Gauthier Ganelius, arcediado de Oxford.

Bruto Brutus es un biznieto de Eneas, primer rey de los bretones. De aquel descendió Artus ó Artur rey de Armórica, de cuyo personaje esperamos los bretones el regreso como esperan los judíos la venida del Mesías. Artur instituyó la Orden de caballería de la Tabla redonda: todos los caballeros de esta orden tienen su historia, de lo cual resulta una ilusión de romances ó sea un romance con *ramas*, así como en el Ariosto un cuento produce otro cuento. Artur y sus caballeros son una imitación de Carlomagno y sus paladines. ¿No es por lo tanto inconcebible que se ande constantemente buscando el origen de esas maravillas en el falso Turpin que escribía en 1095 sin echar de ver que ya se hace mención de ellas en la historia de los *Hechos y proezas de Karlo el Grande*, compilados en 884 por el monje de Saint-Gall?

El romance de Rou es también de Roberto Wace. Allí se lee la historia auténtica de las Brujas de la Bretaña, y del bosque de Brecheliand lleno de tigres y leones: en él domina el *hombre salvaje*, á quien el rey Artur quiere atravesar con *escalivar*, su famosa espada. En ese bosque es donde murmura la fuente llamada Barenton. Una taza de oro pende de la añosa encina que la sombrea con sus ramas: basta coger agua con la copa y derramar algunas gotas para suscitar tempestades. Roberto Wace tuvo la curiosidad de visitar el bosque pero no encontró nada, por lo cual pudo decir:

Loco me fui, loco me vine.

Un hechizo mal empleado hizo perecer en ese bosque al encantador Merlin. A fuer de breton sincero y piadoso no creo que el bosque de Brecheliand esté situado cerca de San Quintín como supone el romance de Rou: en mi concepto, Brecheliand no es otra cosa que Becherel, cerca de Combourg. Mas afortunado que Wace, yo he visto la hechicera Morgen y he encontrado á Tristan y á Yseult: he sacado agua de la fuente con mi manó (la copa de oro es lo que siempre me ha faltado) y al arrojar esa agua al aire, he reunido tempestades: en mis *Memorias* se podrá ver de qué me han servido.

El romancero anónimo, continuador del Brutus de Inglaterra es un anglo-sajón: exprésase con toda la facundia del odio contra Guillermo que vino á apoderarse de ciudades, sino á destruirlas, no á edificar aldeas, sino á sembrar bosques. El poema presenta un ingenioso episodio.

El conquistador desea saber cuál será la suerte de su posteridad: para el efecto convoca una asamblea de notables y de los principales miembros del clero de Inglaterra y Normandía. El consejo viéndose apurado para responder, interroga por separado á cada uno de los tres hijos del rey. Presentase Roberto de Courte-Heuse el primero: un prudente curial le dice: «Hermoso niño, si Dios omnipotente os hubiera hecho ave ¿qué desearías ser?»

«Halcon, contestó Roberto. Esa ave por su valor es querida de los príncipes, buscada de los caballeros y llevada en la mano por las damas.»

Después de Roberto de Courte-Heuse compareció Guillermo el Rojo y habiéndosele hecho la misma pregunta que á su hermano respondió: «Quisiera ser águila, porque el águila es la reina de las aves.»

Por último vino Enrique que era el menor de los tres hermanos y manifestó que «en caso de que Dios le hubiese hecho ave quisiera ser estornino, porque es un pájaro sencillo que á nadie hace mal y vuela libremente con sus compañeros, y aunque llegue el caso de verse encerrado en una jaula, se consuela y canta.»

El primero de los tres hermanos valiente como un halcón, murió entre cadenas, el segundo, rey como el águila, fue cruel y tuvo mal fin. Enrique fue dulce é inofensivo como el pájaro que deseaba ser: no careció de penas, pero los años, que vienen á ser una especie de queja larga triste y repetida, se las mitigaron.

CONTINUACION DE LOS ROMANCEROS ANGLONORMANDOS.—
PARAISO TERRENAL.—BAJADA Á LOS INFIERNOS.

Un romancero anónimo celebra el viaje de San Bradan, el irlandés, al paraíso terrenal. El santo acompañado de sus monges descubrió en una isla el *Paraiso de las aves*, estas aves respondían á la salmodia del santo, y serían probablemente abuelos del pájaro de los jardines de Armida.

En otra isla encontraron un árbol cuyas hojas eran de un rojo pálido y entre ellas revoloteaban algunas aves blancas. Siendo una de estas interrogada por el Bradan contestó. «Somos ángeles caídos del cielo con Lucifer. En su calidad de arcángel le obedecemos como jefe nuestro; pero, como no participamos de su orgullo, Dios se contentó con desterrarnos á esta isla.» He aquí el ángel arrepentido de K'opstock.

Desde el *Paraiso de las Aves* San Bradan siempre con sus monges pasó á otra isla donde estaba situado el monasterio de San Alban.

Hácese otra vez á la vela y se ve atacado de una serpiente que al fin es vencida por una bestia que Dios envía en socorro del santo, y luego por un grifo tragado á su vez por un dragón. Extraños peces se acercan á oír al solitario en tanto que celebra la festividad de San Pedro en alta mar.

El barco llega á los infiernos; profundas tinieblas dominan en la región maldita: el humo, las chispas y las llamas forman una especie de velo impenetrable á la claridad del día. Sobre una escarpada roca ven un hombre desnudo, todo lacerado, y cuya carne se desprende á manera de piltrafas por el continuo golpear de un látigo: su rostro está cubierto con un velo. Ese condenado es Judas, que con desesperada voz refiere al santo sus indecibles tormentos: cada día de cada semana se le presenta con un nuevo dolor.

María llamada de Francia, de la cual tenemos una colección de endechas, puso en verso el *Purgatorio de San Patricio de Irlanda*, que Enrique, monje de Saltry, había escrito en latín en el siglo XII. Por una caverna, sobre la cual San Patricio edificó un convento, se bajaba al sitio de la expiación.

Otros romanceros se habían ocupado del mismo asunto: según estos el que había visitado el purgatorio era un caballero llamado O-Wein, que después de haber pasado junto al infierno, cuyos tormentos se

presentaron á su vista, llegó al paraíso terrenal, y se aproximó al celestial.

Adán de Ross, cantó á su vez la bajada de San Pablo al infierno. El arcángel San Miguel servía de guía al apóstol, y le dijo: «Buen hombre, sígueme sin temor ni sospecha de ninguna clase. Dios quiere que te haga ver los rechimientos de dientes, el trabajo y la tristura que padecen los pecadores.»

El apóstol sigue al celestial conductor recitando salmos. En el vestibulo del infierno se eleva un árbol de fuego: de sus ramas están suspendidas las almas de los avaros y calumniadores. El aire está lleno de diablos que llevan volando los réprobos á las hogueras.

Los dos viajeros recorren aquellos lugares de desolación. El arcángel explica al apóstol los tormentos que se aplican á los diversos crímenes: en el seno de un inmenso cráter arden y crujen hornos innumerables, desde donde se precipitan torrentes de metal fundido en cuyas olas nadan los pecados. A proporción que los dos enviados del cielo penetran en aquella horrenda morada, son más terribles los suplicios que se presentan á su vista; el apóstol se siente afectado de compasión.

Un pozo cerrado con siete sellos presenta su órbita: el arcángel levanta los sellos, desviando preventivamente al apóstol hasta que se exhale el vapor pestilencial. En el fondo de aquel pozo gimen los más insignes criminales. ¿Cuánto tiempo durarán esos tormentos? pregunta San Pablo. El arcángel responde: «No lo sé á punto fijo, pero creo que ciento cuarenta mil años.»

El apóstol le invita á que ruegue á Dios mitigue los padecimientos de los réprobos, ángeles compasivos se unen á sus ruegos que son propiciamente escuchados: el Señor manda que en lo sucesivo cesaran los tormentos desde el sábado hasta el lunes por la mañana. San Bradan en su viaje al paraíso terrenal había alcanzado la misma gracia para Judas. El plazo de esa suspensión era el mismo que el que se había fijado para las primeras treguas que como es sabido se llamaban *paz de Dios*.

La edad media no es el tiempo del estilo propiamente dicho; pero es la época de la expresión pintoresca, de la pintura ingenua y de la invención fecunda. Con una sonrisa de admiración se ve lo que aquellos pueblos sencillos deducían de las creencias que se les enseñaban: á su imaginación poderosa, viva é inquieta, á sus costumbres crueles, á su valor indomable y á su mal comprimido instinto de conquistas y viajes ofrecían los misioneros y los poetas tormentos maravillosos, peligros eternos, y nuevas invasiones que acometer sin mudar de puerto. El paraíso terrenal que la musa cristiana presentaba en perspectiva á los bárbaros, aquel lugar de delicias á donde no era posible llegar sino después de haber vencido una inmensa distancia, y sufrido rudas pruebas, era como aquella ciudad, aquella Roma que en otro tiempo habían venido buscando con la tea y la espada en la mano desde un extremo del mundo y al través de mil peligros.

La idea original de aquellas ficciones hay que buscarla en el viaje de Ulises á los Campos cimmericos, y en la bajada de Eneas al Tártaro. Esta idea fue comunicada á los siglos cristianos por medio de la literatura clásica, y se encuentra reproducida en toda la edad media con el título de *Visio inferni*. El árbol de fuego de cuyas ramas están pendientes las almas de los avaros recuerda el olmo entre cuyo follaje vienen los sueños á refugiarse en las primeras fauces del tártaro (*Aneid.*, lib. VI).

Esas tres producciones de San Bradan, de María de Francia y de Adán Ross, traen á la memoria el *paraíso* y el *infierno* de la *Divina Comedia* del Dante. San Pablo es conducido al infierno por el arcángel

como aquel poeta por Virgilio: San Pablo siente compasión como el Dante; San Bradan ve que Judas es el más atormentado de los réprobos y lo mismo se lee en la descripción del poeta italiano; el dolor varía por lo tocante á Judas según el romance, y la duración de los tormentos se supone de ciento cuarenta mil años y en eso discrepa del poeta en cuyo sentir el dolor es uniforme y constante como la eternidad.

Cancellieri pretende que el Dante tomó el fondo de su composición de las *Visiones del Infierno* que escribió en 1120 un monje del Monte Casino llamado Alberico. ¿Qué se probaría siendo eso cierto? Que el Dante trabajó con las ideas y creencias de su siglo como Homero con las tradiciones de su tiempo. Pero el ingenio de los poemas ¿á quién pertenece? A Dante y á Homero.

El primero de estos dos es indudable que tomó algunos rasgos de su Ugolino, del Tideo de Estacio: ¿qué importa?

En la edad media Virgilio fue llamado por excelencia el *Poeta*; en todas partes se le encuentra reproducido. Los frailes, autores de la tragedia de San Marcial de Limoges presentan el autor de la Eneida con los profetas cantando junto á la cuna del Mesías un *Benedicamus* en verso. Dante se vió naturalmente impelido á tomar el poeta latino para guía del infierno, pues era como valerse de un contemporáneo. ¿No fue declarado Virgilio señor de Mantua en 1227? Dante nació en 1265.

En el órden histórico de la edad media, así como en el religioso predominan dos ó tres ideas generales: los bárbaros quisieron descender de Eneas: nuestro origen se remonta á los troyanos, nadie desciende de los hunos, de los godos, de los francos ni de los anglos. Por una parte los pueblos bárbaros, civilizados por los sacerdotes cristianos, se avergonzaron de su barbarie y por otra se consideraron honrados con atribuirse el mismo origen que aquel imperio romano, cuyos despojos se habían repartido entre sí después de haberlo sacrificado. ¡Las hijas de Jason despedazaron á su padre para rejuvenecerlo!

MILAGROS.—MISTERIOS.—SÁTIRAS.

Los milagros y los misterios formaron una de las partes esenciales de la literatura de todos los países cristianos desde el décimo hasta el décimo sexto siglo. Godofredo, abad de San Alban compuso en lengua de *Oil* el milagro de *Santa Catalina*: ese es el primer drama escrito en francés de que hasta el presente hay noticia. El autor lo hizo representar en una iglesia (A. 1110) y para vestir á los actores se valió de las capas de coro del convento. El clero tuvo esa clase de espectáculos como una enseñanza pública de la historia del cristianismo: el teatro griego tuvo también su origen religioso. Los *milagros* y los *misterios* se representaban á la luz del día en las iglesias, en los patios de los tribunales, en las plazas de las ciudades y en los cementerios: se anunciaban en el púlpito, y con frecuencia eran presididos por un prelado con su cayado en la mano. La función solía algunas veces terminar por luchas de animales, justas, bailes ó carreras. Clemente VI concedió mil años de indulgencia á las piadosas personas que asistieran á todas las representaciones de asuntos sagrados que se dieran en Chester.

Semejantes espectáculos eran para los plebeyos lo que los torneos para los nobles. En la edad media había muchas más diversiones públicas que en los tiempos modernos: las verdaderas solemnidades nacen de las creencias nacionales. La revolución no ha podido crear una sola fiesta duradera y si á despecho de la incredulidad hay todavía algunos días feriados para el pueblo, todos pertenecen al antiguo cristianismo: no hay verdadera complacencia sino en las festividades

que ofrecen á un mismo tiempo recuerdos y esperanzas. La filosofía entristece á los hombres; un pueblo ateo no tendría mas festividad que la de la muerte.

Las representaciones teatrales pasaron del clero al estado lego. Unos comerciantes de paño representaron en Londres la *Creacion*: los dos protagonistas salieron enteramente desnudos. El gremio de tintoreros dió una representación del *Diluvio*. La mujer de Noé no quería entrar en el arca y sopapeaba á su marido.

El curso que M. Magnin está actualmente dando con tanto discernimiento como erudición, completará el círculo de conocimientos acerca de los *misterios* y la época que los ha precedido, asunto lleno de interés, y relacionado íntimamente con la historia nacional.

Las sátiras ocupaban un puesto muy importante en las poesías de la Inglaterra normanda. Las damas eran muy respetadas de los caballeros; pero muy poco de los juglares, que con viveza las criticaban de su desmedida afición á los adornos y á los perros falderos. «Si tratáis de visitar á una señora (decía el abate de La Rue) tapaos bien, cubrios aunque sea con la capa de San Pedro de Roma, pues al entrar en su habitación os vereis asaltado de una multitud de perros de toda especie: entre ellos vereis algunos que saltan como langostas, y enormes lebreles reposados como leones.»

En las composiciones tituladas *Bodas de las hijas del Diablo*, y *Aparición de San Pedro* no se guarda tampoco ningún miramiento á las damas. El papa, los obispos, los frailes, los nobles, los ricos, los médicos y las diversas condiciones sociales, son también mas ó menos satirizadas en la *Novela de las novelas*, en el *Pater Noster de los golosos*, en las *Letanias de los Villanos*, en el *Credo del judío*, en la *Epístola y Evangelio de las mujeres*, y sobre todo en aquellas sátiras generales que eran denominadas *Biblia*.

*An other abbaí is ther bi
For soth a gret nunnerie etc.*

«Cerca de una abadía hay un convento de monjas, al borde de un río manso como la leche. En los días calurosos las monjas se remontan por el río en barquichuelos. Cuando están lejos de la abadía, el diablo se recuesta en la orilla del río enteramente desnudo y dispuesto á nadar....»

Suprimimos el resto lleno de groseras obscenidades.

El credo de Pedro el Labrador (*Peter Plowman*) es una virulenta sátira contra los religiosos mendicantes:

Y fond in a freture a frere on a benche etc.

«He encontrado un horroroso fraile sentado en un banco: estaba tan obeso que parecía un tonel: su rostro era á modo de una vejiga hinchada de aire, nó como un saco pendiente de sus pómulos y de la barba. Era en una palabra un venerable pato cebado cuyas carnes se estremecían como si fueran de barro.»

Los señores y señoras feudales cantaban, hacían el amor y gozaban, sin dar por de pronto muchas señales de creer en Dios. El vizconde de Beaucaire amenazaba á su hijo Aucassin con el infierno si no se separaba de una cierta Nicoleta, amiga suya. El doncel contestó que le importaba muy poco el paraíso lleno de frailes holgazanes medio desnudos, de ancianos clérigos obesos y de anacoretas cubiertos de harapos; que por lo tanto prefería ir al infierno, corte de los grandes reyes, barones y paladines; que allí no faltaban mujeres hermosas amadas de trovadores y de juglares apasionados del vino y de la vida alegre. Un trovador rezaba para que Dios concediera á todos los enamorados el placer que tuvo cierta noche....

CAMBIO DE LA LITERATURA.—LUCHA DE LOS DOS IDIOMAS.

La época de los bardos, romanceros, trovadores, juglares y músicos anglo-galos, anglo-sajones y anglo-normandos duró cerca de tres siglos desde Guillermo el Conquistador hasta Eduardo III. El feudalismo fue alterando poco á poco su espíritu y sus costumbres; las Cruzadas extendieron el círculo de las ideas y las imágenes y la poesía siguió el impulso de las costumbres. El órgano, el harpa, y los instrumentos rústicos produjeron nuevos sonidos en los conventos, en los palacios y en las campiñas. Según la tradición popular, Eduardo condenó á muerte á los trovadores del país de Gales que con sus cantos siguieran excitando en el corazón de los antiguos bretones el amor de la patria y el odio á los extranjeros. Gray hace decir al último de esos bardos.

¡Ruim seize thee nuthless king! (La destrucción se apodera de tí, rey cruel).

Las composiciones poéticas perdieron su antigua denominación y forma, convirtiéndose en piezas sueltas y en narraciones mas cortas y adaptadas á la capacidad de la memoria. De manera que tanto por esta circunstancia, como por el estilo y por el modo de expresar el pensamiento, se ve desde luego que se ha consumado una revolución, y que los siglos han desaparecido con su propio carácter.

La introducción de la poesía provenzal y francesa mediante los trovadores y juglares normandos, produjo el inconveniente de quitar á las composiciones sajonas su nativa originalidad. Desde entonces no fueron ya mas que una imitación, algunas veces hermosa, no puede dudarse, pero siempre contagiada de sabor extranjero. Cierta poeta compara el objeto de su amor á un ave cuyas plumas imitan en sus reflejos toda clase de piedras preciosas y flores. Luego mostrándose tan enamorado como discreto, huye de revelar el nombre de su dama al vulgo profano diciendo que «puede oírse en uno de los gorgoros del ruiseñor.»

La lengua de *oíl* usada por los vencedores conservaba, el catálogo de las riquezas aristocráticas, celebraba las proezas de los caballeros y los amores de las nobles damas. Guillermo el Conquistador, según dice Sugulfo, detestaba el idioma inglés, y por lo tanto mandó que los actos judiciales se escribieran en francés, y que en esa misma lengua se enseñaran en las escuelas los primeros rudimentos de la ciencia á los niños.

He dicho que las propiedades territoriales de Francia é Inglaterra se mezclaron por la conquista, y que los propietarios franceses llevaron á Inglaterra su nativo idioma. Pruébese este aserto recordando que había frailes bretones, de Mans y de Normandía que poseían monasterios y abadías en Inglaterra, y que muchas familias de aquellas provincias y luego de todas las llevadas en dote por Leonor de Guyena, ó conquistadas por Eduardo III, y Enrique V, poseyeron bienes en el reino anglo-normando.

Guillermo el Bastardo regaló á su yerno Alain, duque de Bretaña cuatrocientas cuarenta y dos señorías en el Yorkshire, de las cuales se formó posteriormente el condado de Richemond (*Doomesday-Book*). Los duques de Bretaña, sucesores de Alain dieron en feudo esos dominios á caballeros bretones, hijos menores de las familias de Rohan, de Tinteniac, de Chateaubriand, de Goyon y de Montboucher, y mucho tiempo después el condado de Richemond (*honor richemundia*) fue erigido en ducado bajo Carlos II para un bastardo de ese rey.

El idioma francés despreciaba y hacía oposición á la lengua inglesa. «Una vez se veía un obispo sajón expulsado de su sede porque no sabía el francés, otra se anulaban las cartas-privilegios concedidas á favor

de algún monasterio porque estaban escritas en sajón; y no faltó ocasión en que los jueces sentenciaron á un acusado sin quererlo oír porque no hablaba mas que en inglés, ó dieron á título de limosna á una familia la mas insignificante parte de los bienes que ellos mismos le habían quitado.» (A THIERRY).

Las dos lenguas rivales eran como el estandarte bajo que los dos partidos combatían á todo trance. Por do quiera se veían señales de su lucha contribuyendo ambas á llenar de barbarismos el latín de aquel tiempo. Guillermo Wyrcester escribiendo acerca del duque de York decía: *et ARRIVAVIT apud Redbanke prope Cetriam*, ARRIVERES palabra francesa. Juan Roux al referir que el marqués Dorset y el caballero Tomás Grey tuvieron que huir por haber proyectado dar muerte al duque de York dice: *quod ipsi CONTRIVISSENT mortem ducis*. CONTRIVE palabra inglesa, *maquinar*.

Algunas veces los dos idiomas alternaban en una misma composición poética sirviéndose mutuamente de consonantes.

Eduardo I, oyó con mucho respeto una bula latina de Bonifacio VIII, y luego la mandó traducir en francés por no haberla entendido.

Pedro de Blois refiere que á principios del siglo XII Gilyber no sabía el inglés, pero como estaba muy versado en el latín y el francés predicaba al pueblo los domingos y días festivos. Wadington historiador-poeta del siglo XIII declara escribir sus obras en francés y no en su propio idioma á fin de que grandes y pequeños pudieran entenderlo: prueba de que el idioma extranjero estaba á punto de sofocar el del país.

Existe en la biblioteca *harleyana* una gramática francesa y epistolar para todos los Estados, otra en verso francés y un glosario en romance-latín.

Algunas veces se traducían en inglés las obras francesas; pero esto, como decían los poetas, se hacía únicamente por conmisericordia hacia los *lewed* ó sea la clase baja é ignorante.

*For lewed men I undyrtoke
In englyshe tonge to make this boke*

Los pobres escaldas batidos por los romanceros de los vencedores, y retirados al seno de los vencidos hacían esfuerzos para sobreponerse otra vez por medio de las masas. Cantaban aventuras populares y ponían en escena á *Peter Ploughman* retratándolo bajo todos aspectos. Esa era la línea divisoria de ambas musas y ambos pueblos. La musa nacional criticaba á los nobles de su no interrumpido uso del idioma francés.

*Frenk use this gentleman
And never English can.*

«Este hidalgo no hace uso sino del francés, y nunca del inglés.»

Decíase proverbialmente: «No le falta á Jacobo sino el saber francés para hacer el papel de señor.»

Estas divisiones subsistían desde fecha muy atrasada. El conde anglo-sajón Gualleve (el célebre Walthoef) fue decapitado en tiempo del conquistador, por haber tomado parte en la conspiración de Roger, conde de Hereford, y de Ralph, conde de Norfolk. Gualleve, conde de Northampton era hijo de Siward, duque de Northumbria. Su cadáver fue llevado á Croyland por el abate Ulfketel. Habiendo sido exhumado de allí á unos pocos años se le encontró no solo ileso sino con la cabeza unida al cuerpo; una pequeña línea encarnada alrededor del cuello era la única señal que presentaba de su decapitación: al ver ese collar del martirio, los anglo-sajones lo reconocieron por santo. Los normandos se burlaban de ese milagro, y hasta hubo un fraile normando llamado Audin que no reparó en repetir públicamente que el hijo de Siward

no había sido mas que un infame traidor justamente castigado: Audin murió repentinamente de cólico.

El abad Goisfredo, sucesor de Yngulfo tuvo una vision. Durante la noche vió junto la tumba del conde al apóstol Bartolomé y al anacoreta Guthlac. El primero de estos sosteniendo la cabeza de Gualleve, colocada ya en su lugar decía: «No está decapitado.» Guthlac puesto á los pies del cadáver exclamaba: «¡Fue conde!» y el apóstol le interrumpía diciendo: «Ahora es rey.» Las poblaciones anglo-sajonas corrieron precipitadamente á visitar la tumba de su compatriota. Este suceso demuestra de una manera chocante la división y antipatía de los pueblos. (ORDERICO VITAL)

Por último en concepto de Milton hay que referir el uso del francés á una fecha mucho mas atrasada, nada menos que al reinado de Eduardo el Confesor. «Entonces los ingleses principiaron, dice el autor citado, á dejar sus antiguas costumbres y á imitar las modales de los franceses en muchas cosas. Los próceres empezaron á hablar francés en sus casas, y á escribir sus cartas, y sus actos en ese idioma como si se avergonzaran de hablar en su lengua nativa: esto fue un presagio de que no tardarian mucho en recibir la ley por parte de un pueblo que tan espontáneamente les imponía sus vestidos, sus costumbres, y su idioma.» (*Histori of Engl.* lib. VI).

RESTABLECIMIENTO DEL IDIOMA NACIONAL POR MEDIO DE LA LEY.

Eduardo III en el momento en que la lengua francesa se iba sobreponiendo por las victorias de ese mismo monarca, por la permanencia de los ejércitos ingleses en el territorio francés, y por la ocupación de las ciudades quitadas á la Francia; Eduardo para complacer al populacho otorgó el uso de la lengua isleña en las *causas civiles*: á pesar de eso las providencias judiciales que recaían sobre ellas, siguieron redactándose en francés. La misma acta del parlamento que manda (A. 1362) usar en lo venidero el idioma inglés está escrita en lengua francesa. Preciso fue que al poder de las leyes se uniera el azote del cielo para extinguir la lengua de los vencedores: es de notar que el francés empezó á declinar en la gran peste de 1349.

En tanto que por su propio interés Eduardo toleraba un uso muy limitado del anglo-sajón, en la corte se continuaba hablando en francés. No hay que perder de vista que ese monarca era hijo de una princesa de Francia, en cuyo nombre reclamaba la corona de San Luis. En los campos de batalla no se advertía ninguna diferencia entre los combatientes, en ambos ejércitos peleaban padres contra hijos y hermanos contra hermanos; Crecy, Poitiers y Azincourt no presentan mas que desastres de una vasta guerra civil. Filipina de Hainaut, esposa de Eduardo III hablaba francés; tenía por secretario á Froissard, y al mismo tiempo el cura de Lestines escribía en hermoso francés los amores de Eduardo y de Alix de Salisbury.

Los convidados que asistieron al *voto de la garza real* hablaban en ese idioma, y el héroe de aquella función fue el funestamente célebre Roberto de Artois.

Eduardo había prestado por medio de la palabra *voire* (sí) en manos de Felipe de Valois el siguiente juramento en francés que luego no tuvo reparo en violar: «*Sire*, os convertis en hombre del rey de Francia, mi señor, de la Guyena, y de sus dependencias; os confesais súbdito suyo como par de Francia según los convenios celebrados entre sus predecesores y los vuestros, y según lo que vos y vuestros antepasados habeis prometido por dicho ducado á sus antecesores, reyes de Francia.»

Después de la batalla de Crecy fue un inglés llama-

do Miguel de Nothburgh el que hizo el recuento de los muertos que se encontraron en el campo, y dió el parte en francés: «*Furent morts le roi etc.*» Esa circunstancia les debió recordar que no siempre habían sido vencedores, y que en el idioma que hablaban se conservaban aun señales de su antigua sumisión y del inconstante capricho de la fortuna.

En las actas de Rimer desde el 1101 hasta mediados del 1460 los originales estan casi exclusivamente redactados en latin y francés. Los numerosos estatutos de los Enriques IV. V. y VI. asi como los de Eduardo IV fueron tambien escritos, anotados y promulgados en el mismo idioma. Preciso es descender al 1418 para encontrar la primera acta de la cámara baja en inglés. Sin embargo cuando Enrique V sitiaba á Rouen (A. 1418) los embajadores que al parecer queria enviar á las conferencias de Pont de l'Arche, se excusaron de aceptar la comision pretextando ignorar el idioma del país; pero esa circunstancia no destruye lo que anteriormente se ha dicho, pues sobre ser cierto que Enrique no queria la paz, hay que tener presente que despues de su muerte, es decir en una época posterior, sus soldados hablaban en el mismo idioma que la Doncella de Orleans, y declaraban como testigos en el proceso instruido contra aquella heroína.

Por último el parlamento convocado en Westminster (20 enero del 1483) en tiempo de Ricardo redactó los *bills* en inglés, y este ejemplo fue seguido por los parlamentos. De nada casi ha dependido el que los tres reynos de la Gran Bretaña no hayan seguido hablando francés, en cuyo caso Shakespeare habria escrito en el idioma de Rabelais.

CHAUCER.—BOWER.—BARBOUR.

Al mismo tiempo que los tribunales volvian al uso de la lengua nativa, Chaucer parecia destinado á rehabilitar el harpa de los bardos; pero su competidor Bower que le habia precedido algunos años, seguia versificando en los dos idiomas y acomodándose mas al francés que al inglés. Froissard contemporáneo de Bower nada tiene que por lo tocante á la elegancia y la gracia pueda compararse con algunas baladas de este poeta de ultramar.

La lengua inglesa de Chaucer está lejos de tener aquella delicadeza que se nota en algunas composiciones del francés antiguo; no era por decirlo, asi mas que un confuso conjunto de diversos dialectos, y sin embargo, de ella es de donde se derivó el inglés que se habla en la actualidad.

Cortesano, partidario de Lancaster, adepto de Wiclef, traidor á su partido y á sí mismo, unas veces desterrado, otras viajando, tan pronto en favor como en desgracia, Chaucer se encontró con el Petrarca en Padua y en vez de remontarse á las fuentes sajónicas, tomó de los trovadores provenzales y del amante de Laura el gusto para sus cantos y de Boccaccio el carácter de sus cuentos.

En la *Corte de amor* la dama de Chaucer le promete la felicidad para el mes de mayo: todo lo consigue quien sabe esperar. Llega el 1º de aquel mes: las aves celebran con religiosa pompa el amor del poeta amenazado de felicidad: el águila entona el *Veni Creator*, y el ruiseñor suspira el *Domine labia mea aperies*. El *Plow man* (sigue siempre la sátira conservando ese nombre alegórico) se presenta llena de causticidad: el clero, las damas y los lores son constante objeto de los ataques del poeta: citaremos un ejemplo:

«*Suche as can nat ysay ther crede,
With prayer shul be made prelates;
Nother canne thei the gospell rede,
Suche shul now weldin hie estates.*»

«*There was more mercy in Maximine
And Nero that never was gode,
Than there is now in some of them,
Uhan he hath on his furred-hode.*»

«Tal que no sabe el credo consigue ser prelado á fuerza de solicitudes; tal que no puede leer el Evangelio consigue una rica prebenda,

«Mas humanidad habia en Máximo y en Neron que nunca fue bueno, que la que se encuentra en algunos de esos que llevan el capirote forrado.»

El poeta escribia en su palacio de Donnigton, bajo la *encina de Chaucer* sus Cuentos de Cantorbery por el estilo del Decameron. En su principio la literatura inglesa de la edad media fue desfigurada por la literatura romana, en su nacimiento la literatura inglesa moderna se disfrazó de literatura italiana.

En Francia ese furor de imitacion quitó tal vez al siglo de Luis XIV una originalidad digna de ser echada de menos: afortunadamente como Racine, Boileau, Bossuet y Fenelon no habian estudiado mas que originales griegos y romanos, pudo el talento del gran Rey aliarse con el genio de Roma y Atenas, y de aquí resultaron obras que tuvieron modelos y que lo seran eternamente.

Wiclef debe ser contado entre los autores ingleses de la época de Chaucer. Como primer acto de su reforma hizo sobre la Vulgata una traduccion inglesa de la Biblia que todavia es consultada como monumento de la lengua; Lutero, siguiendo sus pasos tradujo en aleman la Biblia, pero del hebreo.

Desde Alfredo el Grande, fundador de las libertades británicas el pueblo inglés nunca se ha visto excluido totalmente del poder. Las poesías, las crónicas y las novelas de Inglaterra tienen un elemento que se echa de menos en las antiguas producciones análogas francesas, el elemento popular; la accion dramática de aquellas está vivificada y de ellas se desprenden bellezas de contraste con las costumbres religiosas, aristocráticas y caballerescas. Admiracion causa el encontrar en las producciones del escocés Barbour, contemporáneo de Chaucer estos versos acerca de la libertad: un pensamiento inmortal parece haber comunicado eterna juventud á ese lenguaje, cuyo estilo y expresiones puede decirse que aun no han envejecido.

«*Ah! freedom is a noble thing!
Freedom makes man to have a liking;
Freedom all solace to man gives.
He lives at ease that freely lives:
A noble heart may have none ease,
Nor nought ehe that may it please,
Yi freedom fail.*»

«¡Ah! Noble cosa es la libertad. La libertad hace que el hombre esté contento de sí mismo: la libertad da todo consuelo al hombre. Satisfecho vive el que vive libre. Un corazón noble no puede tener satisfacción ni cosa alguna capaz de agradarle si le falta la libertad.»

Lejos estaban entonces los poetas franceses de la dignidad de ese lenguaje que Dante habia hecho conocer en Italia.

SENTIMIENTO DE LA LIBERTAD POLÍTICA.—EN QUÉ CONSISTE LA DIFERENCIA ENTRE LOS ESCRITORES INGLESES Y LOS FRANCESES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.—PUERTO OCUPADO POR EL PUEBLO EN LAS ANTIGUAS INSTITUCIONES DE LAS DOS MONARQUÍAS.

Las instituciones políticas ejercen en la literatura tanta influencia como las costumbres. Si el espíritu de libertad aparece en aquella época en los escritores franceses menos que en los de Inglaterra, es por que los dos pueblos no estaban colocados bajo unas mismas condiciones: habiendo llegado á una diversa re-

particion de la autoridad pública por distintos caminos, no podian usar de un mismo lenguaje.

Esta consideracion merece que nos detengamos un momento á desentrañar de la poesia la filosofía de la historia, que con bastante frecuencia suele encerrarse en ella. Comprendemos mejor cómo los poetas de una y otra nacion han venido á hablar, ó á guardar silencio acerca de la libertad, recordando el papel que cada uno de ambos pueblos desempeñaba en las instituciones nacionales. Por lo tocante á Inglaterra no necesitaré mas que transcribir algunas páginas de una muy corta, pero excelente obra intitulada: *Vista general de la constitucion de Inglaterra por un inglés* (1). Obra muy superior á todo lo que compa- ñado en otro tiempo el teórico genovés Delolme auxiliado de Blakstone.

«Por espacio de mas de doscientos años despues de Guillermo el Conquistador el parlamento inglés seguia siendo en cuanto á sus principales funciones y posicion, casi lo mismo que el de Paris desde Hugo Capeto hasta el reinado de San Luis con solo la diferencia de que el francés, si bien era considerado alguna vez como nacional, no era en realidad mas que parlamento del Ducado de Francia y algunos países inmediatos, en tanto que el de Londres era una asamblea de los principales personajes del reino, y su autoridad era reconocida en todas partes.

Los miembros de los dos parlamentos inglés y francés eran los barones, caballeros, prelados y un cierto número de magistrados, convocados de real orden por cierto tiempo. Uno y otro parlamento no componian mas que una sola Cámara y lo mismo podian llamarse tribunal supremo de justicia que asamblea política. Mas en tanto que los miembros del parlamento inglés adquirian cada vez mas importancia política, y en tanto que su voto *consultivo* se iba insensiblemente cambiando en voto *deliberativo* hasta el punto de llegar á establecer *legalmente* que podian desestimar todas las demandas del trono, como este podia á su vez desestimar las de los miembros del parlamento, iba el de Paris perdiendo gradualmente consideracion por el aumento progresivo del poder real. De manera que en vez de obtener voto *deliberativo* en los grandes asuntos nacionales fueron los miembros del parlamento francés cada dia menos *consultados* en lo tocante á las cuestiones políticas, y concluyeron por no ser considerados principalmente sino como jueces del tribunal baronial del Ducado de Francia... Felipe Augusto organizó la institucion de la dignidad de par, ó hizo que los agraciados fuesen miembros del parlamento de Paris para aumentar la importancia de este por medio de un simulacro del antiguo poder baronial que en nada pudiese disminuir la influencia régia. Si al reunir la Normandía á la corona hubiese concedido á los principales barones y eclesiásticos normandos el derecho de ser miembros del parlamento de Paris, y los sucesores de aquel rey hubiesen ido haciendo lo mismo con los personajes de las diversas provincias que incorporaron á la corona, aquel parlamento habria llegado á ser verdaderamente nacional como el de Inglaterra y por último los diputados de las grandes ciudades habrian venido á ser admitidos en él. Pero Felipe y los que le sucedieron en el trono creyeron mas oportuno dejar existir por separado los parlamentos ó *Estados* de las provincias incorporadas que agregarlos al gobierno de Francia. Por su parte las provincias tampoco deseaban otra cosa que el que se las dejase conservar sus parlamentos. San Luis convocó en cierta ocasion un considerable número de nobles y prelados de todo el reino, juntamente con los diputados de muchas ciudades. Aquel parlamento fue enteramente igual al que habia en Inglaterra en la misma época;

(1) FRISEL.

pero el ejemplo no volvió á repetirse ni por aquel monarca ni por su sucesor Felipe el Atrevido, que por el contrario hizo cuanto pudo para que la alta nobleza se disgustara de asistir al parlamento.

Felipe el Hermoso fue quien descargó mas rudo golpe contra la autoridad del parlamento con su *invencion* de los Estados Generales, que por mas que digan ciertos autores sistemáticos, no habian existido nunca antes de aquel reinado. Al no consentir que el alto clero y nobleza concurrieran á los *estados*, sino por diputacion, y al confundirlos con la nobleza y el clero, les quitó toda su importancia, y al limitar las funciones de los *estados* al solo derecho de emitir quejas, los redujo á la nada....

Poco tiempo despues de la introduccion normal de los diputados ó caballeros de los condados en el parlamento inglés, se verificó un considerable cambio que produjo consecuencias muy importantes. Consistió ese cambio en la formacion de la cámara baja, debida meramente á la casualidad y cuyos resultados no fueron seguramente previstos por los políticos de aquella época. Ademas de los subsidios suministrados por el parlamento, desde que las ciudades convertidas en corporaciones políticas estaban en posesion de diversos privilegios, los reyes acostumbraban pedirles de cuando en cuando y sin intervencion del parlamento, varias sumas de dinero proporcionadas á la importancia ó riqueza que representaban. El total de esas sumas solia arreglarse amistosamente entre los comisionados régios y los principales habitantes de cada ciudad. Por último, bajo el reinado de Enrique III á mediados del siglo XIII, el famoso conde de Leicester convocó para el parlamento á los diputados de las principales ciudades esperando que de esta manera los pondria en mayor compromiso de darle el dinero que necesitaba para sostener sus criminales empresas. Sin embargo, este ejemplo no fue imitado en los parlamentos siguientes. Solo á fines del siglo XIII (A. 1295), fue cuando Eduardo I apremiado por la necesidad de dinero, y cansado de negociaciones parciales, discurrió convocar normalmente dos diputados de cada ciudad para la misma época, y local en que se celebra el parlamento. Estos diputados sin voto en las deliberaciones nacionales, no hacian mas que determinar la suma que sus respectivas ciudades podian aprontar. Al mismo tiempo estaban autorizados á manifestar las necesidades de aquellas, y como lo importante era sacarles la mayor suma posible, solia el gobierno condescender con sus peticiones cuando las consideraba justas. Al principio solian estos representantes deliberar separados de los demás miembros del parlamento, y se atenian á las instrucciones de sus poderdantes en lo relativo á las necesidades que tenian que manifestar y al *maximum* de la contribucion que podian conceder.

No se sabe á punto fijo cuándo los diputados de los condados se reunieron por primera vez en un mismo salon con los diputados de las ciudades. Aunque estas dos especies de diputados se diferenciaban mucho bajo el punto de vista de su existencia política, eran sin embargo parecidos por su condicion de *mandatarios* de sus conciudadanos: es probable que unos y otros tuviesen ademas que atenerse con mucha frecuencia á las instrucciones de sus representantes. Fue por lo tanto mas cómodo para el despacho de los asuntos el reunirlos á todos en un mismo local, y dar cuenta en seguida de sus deliberaciones á la cámara de los Pares, con lo cual se evitaba tambien el que en el salon de estos últimos deliberasen aparte los caballeros. Es de presumir que la alta nobleza, que ya empezaba á mirar como inferiores á los caballeros, se valdria de cualquier pretexto decoroso para alejarlos de su localidad. La mayor ó me-